

*Al maestro*

**Nuevo rostro  
de la educación en México**

**Mtra. Elba Esther Gordillo**



Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación



*Al maestro*

**Nuevo rostro  
de la educación en México**



## **Queridos maestros,**

Hoy, que damos inicio a un nuevo ciclo escolar, es buen momento para compartir algunas reflexiones sobre la educación y nuestro papel como maestros en la formación de mejores alumnos.

Quiero dirigirme especialmente al maestro, y al vínculo que a través del tiempo ha formado con la sociedad; a ese aprecio fincado en la confianza y en las expectativas que tienen los padres de que gracias al actuar del maestro, en cada casa habrá un mejor niño.

Decir maestro es decir identidad y pertenencia, es decir esperanza, pero también realidad; es hablar de misión, pero también de convicción. Así reconocen padres, niños y sociedad, nuestra labor docente.

Al maestro se acude ante la duda o la necesidad de orientación, para saber, para aprender; con él se reflexiona o simplemente se acude para recibir ese estímulo siempre tan necesario para el alumno.

Al maestro toca la gran responsabilidad de formar mujeres y hombres íntegros, plenos, responsables de sí mismos y de la sociedad en que viven. Pero sobretodo, capaces de ser felices consigo mismos.



Cada estudiante que pasa por nuestras manos es una nueva oportunidad de tocar un corazón y conducirlo para que encuentre su verdadera vocación, su camino en la vida. Un niño es una puerta abierta al conocimiento, es una semilla que crecerá y aportará al México más justo al que tenemos que apostar.

Por eso, la de nosotros, es una de las tareas más difíciles, y sin duda, más bellas que puede haber.

**El nuevo rostro de la educación en México.** Al educar se fortalece la responsabilidad, la disciplina, la seguridad individual. Se estrechan además los lazos sociales.

En el proceso de educación, se van enlazando actitudes, valores, destrezas, habilidades, inquietudes, hasta amalgamarse en un todo armónico.

Hoy los alumnos son cada vez menos proclives a sólo recibir instrucción. Nos encontramos con niños y jóvenes más activos, exigentes, consumidores de información; interpelan la acción del maestro, quieren saber más y profundizar en lo que más les gusta.

Educar en estos tiempos obliga a idear mejores vías para acercarles procesos de formación capaces de responder a las circunstancias que a diario enfrentan.

Cada alumno debe adquirir el gusto por lo que aprende y ello depende en buena medida de la manera en que los maestros transmitimos nuevos conocimientos.

La educación debe asegurar que existan mejores oportunidades para que los alumnos logren más.



Debemos ser capaces de ensanchar el universo de lo que pueden aprender, y no quedar limitados a lo que actualmente aprenden.

Pero los maestros, mejor que nadie, sabemos que las metas educativas sin apoyo institucional y de la sociedad, se convierten en deseos vacíos.

Necesitamos mejorar el sistema educativo en su conjunto para lograr las metas que nos permitan, como país, dar el siguiente paso.

Avanzamos en la enorme tarea de educar al mayor número de mexicanos. Toca ahora ir por la calidad de la educación pública, que permita a cada quien triunfar en un mundo de cambio, competencia e innovación.

La educación del siglo XXI debe llegar a lo más profundo de nuestra sociedad, para transformarla, para hacerla más próspera y justa. Mejorar para erradicar la cultura de la baja expectativa, de la baja calificación, de la mediocridad.

Sólo así, seremos capaces de evitar el deterioro social y económico al que estamos expuestos. Educar debe ser valorado como la mejor manera de despertar la conciencia e impulsar el desarrollo nacional e individual.

Hoy damos inicio a un nuevo ciclo escolar, inmersos en una profunda revolución educativa. Con el respaldo de los maestros, se ha convocado a la Alianza por la Calidad de la Educación, que reconoce con claridad dónde estamos y hacia dónde debemos dirigirnos.

**Una responsabilidad compartida.** Hay fundadas expectativas de los sectores sociales acerca de lo mucho que hay que hacer en materia educativa. A todos, Gobierno, padres de familia, actores sociales y maestros, toca trabajar para lograr la calidad, estar a la altura de los requerimientos nacionales e internacionales.

Para ello, tenemos que enfocarnos en tareas urgentes.

**Mejores escuelas.** Lograr una educación adecuada pasa obligadamente por el ambiente en el que los alumnos estudian. Poco podremos esperar si encuentran escuelas deficientes, en cosas tan básicas como el mobiliario y equipo necesarios, que dificulta la capacidad para enseñar y aprender.

Comparto la impotencia de maestros que no encuentran condiciones para enseñar, porque no cuentan con la infraestructura para realizar su función.

Las escuelas deben ser el lugar más apreciado por la sociedad, donde los padres de familia sientan que existe no sólo el espacio adecuado para que sus hijos aprendan, sino en donde se garantiza que estarán seguros.

Hacer de la escuela, de su escuela, de cada escuela, el vehículo más accesible para el logro de la libertad y la equidad. Esa es la tarea.

**Mejores alumnos.** Hoy ha llegado el momento de cuestionarnos los esquemas existentes de enseñanza, para dar cabida a las nuevas tendencias. Descubrir nuevas formas de educar. Que los alumnos aprendan a aprender y tengan el mayor de los gustos por hacerlo.

Nos corresponde a los maestros reconocer a nuestros alumnos cuando su esfuerzo lleve a resultados satisfactorios, a que valoren los beneficios de la creatividad, la concentración y el respeto por lo aprendido.

No nos es ajena la manera en la que ha cobrado importancia las distintas inteligencias, habilidades, personalidades de cada uno de nuestros estudiantes, quienes han dejado de ser una gran masa para convertirse en seres individuales. Cada uno con diferentes capacidades y sueños.

Nuestra tarea con los alumnos se enfoca cada vez más en descubrir también estos talentos y fomentarlos, en desarrollar su autoestima, en crear seres autosuficientes en todos los sentidos. Darles una educación que no es sólo académica, sino integral, con valores, con responsabilidades.

Una educación para la vida.

Hay que abrir los ojos a la cultura, al arte, a los escritores, a los artesanos; hay que entender la creatividad de cada estudiante. Dar las herramientas que los vuelvan multidisciplinarios y que se formen como seres integrales, sensibles a lo que los rodea. Claro, sin hacer a un lado todos los conocimientos teóricos que son indispensables.

A lo largo del país me encuentro con maestros cuya mayor satisfacción es haber podido identificar a ese niño con talento para las matemáticas, para la ciencia, para el deporte y el haber podido encauzar ese potencial. Esa debe seguir siendo una de nuestras mayores tareas en el esquema de la nueva educación.



Una educación de calidad es resultado de la buena salud física y emocional de los estudiantes. tenemos que fomentar el deporte, que a su vez fomenta la sana competencia, la superación, la lealtad, la lucha por el equipo.

No menos importante debe ser la cultura de la alimentación sana. Detectar la mala alimentación, los problemas de obesidad y sobrepeso que tanto afecta ya a la población escolar. Por ello, hemos involucrado a distintas dependencias del gobierno, padres de familia, estados y municipios y representantes sociales.

Si queremos marcar la diferencia, debemos subir el nivel de exigencia, no en cantidad, sino en calidad. Cada estudiante debe de demostrar que alcanza el nivel necesario, y de esta manera, que está preparado para llevar a este país a un mejor futuro.

**Mejores maestros.** Por su cercanía con el alumno, con los padres y con los medios de instrucción, el maestro debe ser el encargado privilegiado de llevar y supervisar la revolución educativa.

De muchas maneras, somos el ejemplo para los niños en cada comunidad y en cada ciudad en donde se encuentra una escuela. La sociedad nos pide cuentas diariamente por el futuro de nuestros niños y jóvenes.

Pero los maestros no somos ajenos a las dificultades y retos que la educación presenta en nuestro país. Soy sensible a las condiciones adversas y en ocasiones, al poco apoyo recibido por parte de las instituciones.

Alianza por la Calidad en la Educación habrá de solucionar muchos de los problemas añejos con los que la actividad docente se ha enfrentado.

A nosotros nos toca también mejorar. No podemos sino ser cada vez más exigentes con nuestra formación. En la educación de calidad, estamos obligados a actualizar permanentemente nuestros conocimientos. Hoy tenemos que ser mucho más que educadores. Nos hemos convertido en verdaderos pilares que sostienen a esta sociedad, tan inestable en otros aspectos.

Crear nuevos esquemas de capacitación en temas y especialidades prioritarias, evaluarnos para conocer aciertos y poder corregir deficiencias será la mejor garantía para una sociedad que exige más de nosotros y más de sus hijos.

A los maestros nos toca la tarea de imaginar, para ser capaces de construir un mejor futuro, formando mejores alumnos.

De nuestros planteamientos, de nuestras acciones, depende que salgan adelante las nuevas generaciones de mexicanos, quienes se enfrentarán a mayores retos, pero quienes tendrán a su vez, la poderosa arma de la tecnología y el conocimiento al alcance de su mano.

Debemos hacer de la formación del maestro un proceso constante que le acerque mejores expectativas de desarrollo profesional y material.

Ser maestro es motivo de orgullo. Enseñar es más que una profesión. Es una vocación que nos engrandece.

Quienes somos maestros, tenemos la obligación de corresponder a las familias que nos han depositado su confianza a lo largo de generaciones.

En este México que busca ser más plural, más justo, que quiere prosperar y demanda resultados, el papel del maestro vuelve a ser pieza clave.

Lo mejor para el ciclo escolar que empieza.

**Maestra Elba Esther Gordillo**  
**Inicio del ciclo escolar 2008-2009**

